

LA OPOSICION ARMADA: LA GUERRILLA

LA OPOSICIÓN ARMADA
LA GUERRILLA

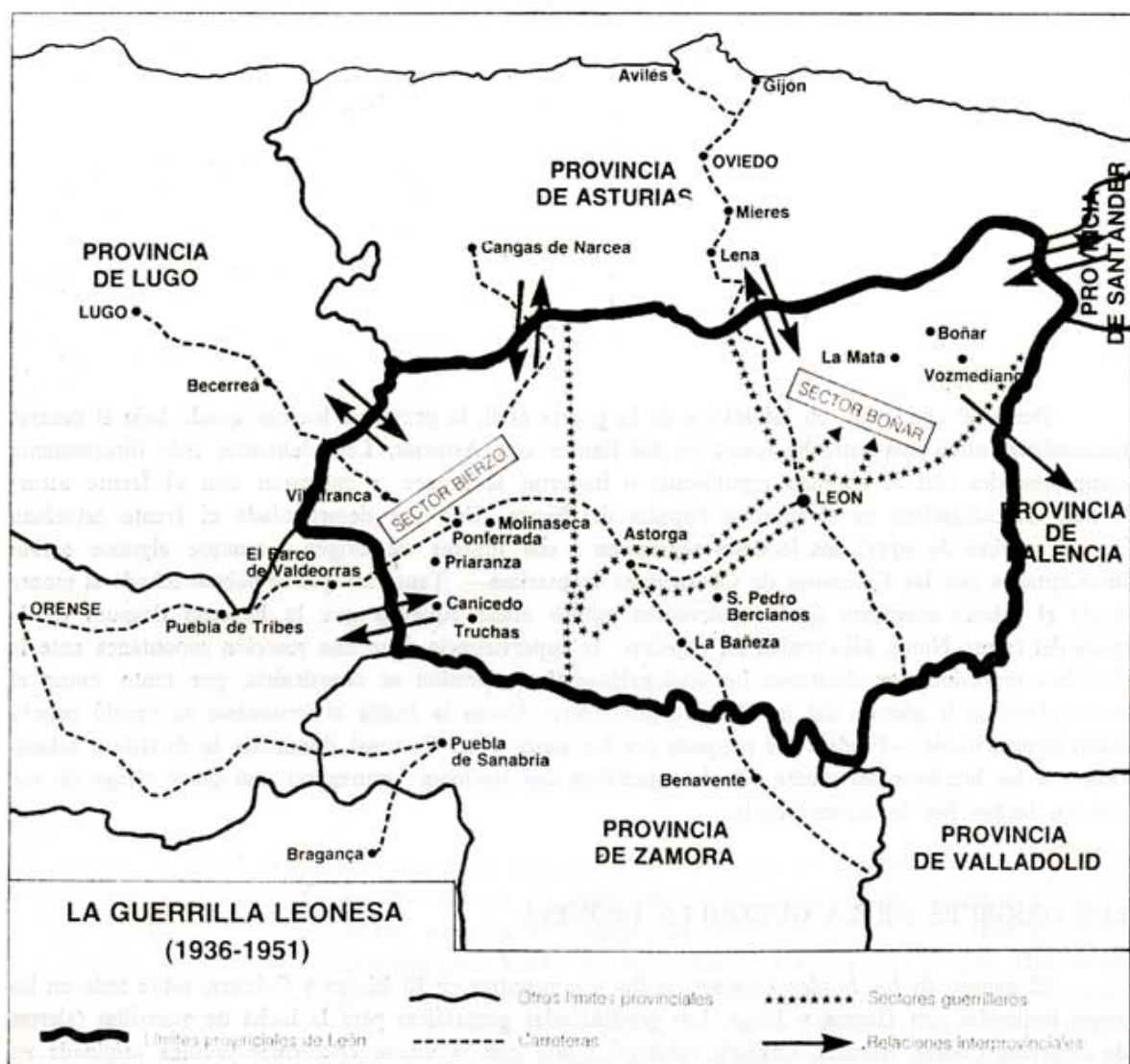
Entre el silencio y la apología, la historia de la guerrilla antijfranquista ha devenido en acontecimiento tangencial, periférico, para la historiografía española actual. La situación política del país hasta no hace mucho tiempo y la propia dificultad para documentar rigurosamente el tema quizá sean el eje explicativo de una bibliografía insuficiente, tanto por su reducido número de textos publicados cuanto por un contenido cuando menos discutible. La provincia de León fue una de las zonas donde la presencia guerrillera fue más temprana y de mayor envergadura, con la particularidad de que asumió unas variables originales con respecto al conjunto de la guerrilla española. En León se organizó la primera organización guerrillera que, además, fue pluralista, la única que no estuvo hegemonizada por el Partido Comunista.

Desde el año 1936, en los inicios de la guerra civil, la provincia leonesa quedó bajo el control nacionalista, salvo una estrecha franja en los límites con Asturias. Los elementos más directamente comprometidos con el régimen republicano o huyeron al monte o enlazaron con el frente asturleonés, encuadrándose en el Ejército Popular del Norte. Una vez desarticulado el frente asturiano (21 de octubre de 1937), los leoneses regresaron a sus lugares de origen —aunque algunos serían interceptados por las Columnas de Operaciones fronterizas—. Tanto los que se habían echado al monte desde el primer momento de la sublevación militar como aquellos que lo hicieron después de la caída del frente Norte, sólo tenían un objetivo: la supervivencia. Fue una reacción espontánea ante la durísima represión que desataron los nacionalistas. La represión se constituiría, por tanto, como el factor clave en la génesis del movimiento guerrillero. Como la huida al extranjero se reveló pronto como impracticable —Francia fue ocupada por los nazis y en Portugal dominaba la dictadura salazarista— a los hombres del monte sólo les quedaban dos opciones: entregarse con grave riesgo de sus vidas o luchar por la supervivencia.

LOS ORIGENES DE LA GUERRILLA LEONESA

El grueso de los *huidos* leoneses se iba a concentrar en El Bierzo y Cabrera, sobre todo en las zonas limítrofes con Orense y Lugo. Las posibilidades geográficas para la lucha de guerrillas (sierras de Gistredo, Caurel, Ancares, Cabrera, etcétera), junto con la mayor conciencia política originada en la minería berciana, propiciaron la consolidación de una guerrilla organizada. Teniendo al Bierzo como punto central, se extendería por las comarcas de Laciana y Cabrera, en León, y por las franjas orientales de Lugo y Orense, así como el noroeste de Zamora (Sanabria) y el sudoeste asturiano. Los montes de Casayo, en la Sierra del Eje, terminarían convirtiéndose en el *santuario* casi inaccesible de los grupos de *huidos*.

Ya en 1936 hay noticias de un primer grupo de *huidos* en los montes de Casayo, entre los que destacaban Manuel Álvarez Arias *El Bailarín*, Alfredo, acompañado de Alfredo Yáñez Domínguez *Aguirre*, Domingo Rodríguez López *Xirolo*, etcétera. Actuaban fundamentalmente por el oriente orense, Bierzo, Cabrera y comarca de Sanabria. Por los ayuntamientos de Vega de Valcarce, Balboa (León) y Piedrafita del Cebrero (Lugo) operaba otro grupo desde los inicios de la guerra, y cuyo hombre más conocido era un muchacho de diecisiete años, David Fuente Álvarez, conocido como *Velasco*, que estaba acompañado por, entre otros, Manuel Fernández Aira, Antonio Fernández Crespo Fuenteoliva, los hermanos Pedro y Gerardo Lamas Cerezales. También desde los primeros días de



la sublevación se tuvo noticias de la existencia de un grupo de *huidos* entre los ayuntamientos de Borrenes y Carucedo. Entre los más destacados estaban Abelardo Macías Fernández *El Liebre*, Gilberto Cuadrado Soto, Manuel Álvarez Martínez, *El Gaitero*, etcétera.

Pero será a partir de la caída del frente Norte cuando surjan nuevos grupos y se consoliden algunos de los ya existentes. La derrota del Ejército Popular del Norte provocó la concentración de ex milicianos en los límites fronterizos de León, Asturias y Galicia. Según Ramón Losada, huido en la zona, la cifra de esos ex combatientes refugiados en los montes se aproximaba a los 20.000 —lo que es, a todas luces, una exageración, pero demuestra la importancia numérica de los *huidos*— y escribe en su informe sobre la realidad de siete guerrillas organizadas en la zona. Aunque la mayoría de esos hombres optaron por entregarse, se concretaron otras alternativas: irse al monte con los grupos ya formados o para formar nuevas partidas y esconderse en sus casas, pajares, cuevas, etcétera. Este



Arriba, de izquierda a derecha, Guillermo Morán, Mario Morán, Evaristo González Pérez "Rocesvinto". Abajo, César Ríos y Abelardo Macías Fernández "El Liebre".



Victorino Nieto Rodríguez, militante anarcosindicalista refugiado en Francia.



Arcadio Ríos Rodríguez, muerto a tiros en Casayo durante el Congreso de Reunificación.



Pedro Romero Basart, nombrado jefe de la Comandancia de León en 1937, dirigió diversas operaciones contra grupos de "huidos" en la zona de Cabrera. (Fot. Gracia).



César Terrón Abad, militante de CNT, abatido por una patrulla mixta cerca de Villar de Otero el 21 de junio de 1940.



César Ríos Rodríguez, jefe de la I Agrupación Guerrillera. (Fot. César Ríos).



Sebastián Rodríguez López y su hermano Rogelio, que actuaron en la zona galaico-leonesa.

último grupo produciría los llamados *topos*, personas escondidas durante varios años una vez terminada la guerra civil y que evitaron el enfrentamiento armado contra el régimen franquista. Una parte significativa de estos primeros grupos de *huidos* serían desarticulados por las Columnas de Operaciones que el régimen nacionalista instaló en los pasos fronterizos y en los sistemas montañosos interprovinciales. Desde 1937 se haría cargo de esas columnas el coronel Pedro Romero Bassart, héroe del Alcazar de Toledo, y nombrado jefe de la Comandancia de la Guardia Civil de León.

A partir de 1938 nuevos grupos de hombres armados empezarían a ser conocidos. Así, Serafín Fernández Ramón *Santeiro* y un pequeño grupo que operaba por los valles de Fornela e Ibias (este último en Asturias). Por los términos municipales de Arganza y Cacabelos empezaron a moverse una serie de grupos, algunos de ellos muy conocidos, como el de los hermanos Voces Canóniga (Demetrio, Pedro y Salvador), los *Pitaciegas*, y el de Joaquín Lage Fernández *El Xoqui*. Por la parte de Fabero, y moviéndose sobre todo en Ancares, operaba otro grupo de ex combatientes en Asturias, encabezado por César Terrón Abad, cenetista. La mayor concentración de ex milicianos, no obstante, iba a tener lugar en los montes de Casayo, en los límites provinciales de León y Orense. Entre los más destacados de las nuevas incorporaciones se encontraban Manuel Girón Bazán y Marcelino de la Parra Casas. Del núcleo de Casayo surgiría la primera organización guerrillera de la España de la posguerra.

La existencia de estos grupos de *huidos* era en extremo difícil, perseguidos por las fuerzas del orden y los somatenes locales —básicamente falangistas— y sometidos a la delación. Correlato de lo anterior fue una fase —hasta 1942— dominada por la violencia, tanto por parte de las fuerzas de represión como por los *huidos*. En esa dinámica violenta, sobresalieron algunos hechos destacados. Así, el 14 de abril de 1939 un grupo de *huidos* dio muerte a ocho vecinos de Lago de Carucedo, entre ellos al presidente de la junta vecinal; el día 4 de mayo de 1940 encontraron la muerte como consecuencia de la acción de otro grupo de *huidos* tres pedáneos del Ayuntamiento de Balboa, así como un vecino. Uno de los colectivos que sufrió directamente la represión de los hombres del monte fue el de los párrocos rurales. Su autoridad en las aldeas y el alineamiento de muchos de ellos con el régimen franquista los situó como objetivo de los ex milicianos, y siete sacerdotes del obispado de Astorga encontrarían la muerte en esta época. Un número importante de párrocos cambiarían posteriormente de actitud e iniciarían la colaboración con los *huidos*, no por afinidades ideológicas, obviamente, sino por *realismo*: acostumbrados a pactar con el poder más próximo, el poder de esa época —o contrapoder— lo eran los hombres del monte.

También los *huidos* pagarían en esta fase su cota de muerte. Los sucesivos combates que se desarrollaban por El Bierzo y Cabrera iban causando notables bajas entre los del monte. Así, el día 21 de junio caía en las cercanías de Villar de Otero César Terrón Abad, en un enfrentamiento con una patrulla mixta, y el 14 de abril de 1941 era abatido por fuerzas de la Guardia Civil y del Ejército en las cercanías de Valverde de Balboa David Fuentes Alvarez *Velasco*, junto con su compañero Manuel Mauriz Alvarez. Sin objetivos políticos, faltos de líderes capaces y acosados por las fuerzas de represión, los grupos de *huidos* se estaban aproximando en sus métodos al bandolerismo. Sin embargo, un hecho ajeno a los *huidos* galaico-leoneses iba a imprimir un giro radical en ese estado de cosas.

LOS HUIDOS DEL NORDESTE. RAMOS

A pesar de su orografía agreste, propicia para la guerra de guerrillas, en el sector nordeste leonés no existió una guerrilla *strictu sensu* sino una lucha que podemos tipificar como testimonial; el teniente coronel Aguado habla de “mendicidad a mano armada”. “La lucha común era para sobrevivir y siempre, en un momento determinado, derribar el fascismo”, recuerda Casimiro Fernández, jefe

de partida. Las precarias condiciones en las que se debatían los empujó a asegurarse la supervivencia; prueba evidente de su escasa operatividad es que no lograron articular un mando central que coordinara las diferentes partidas. La llamada Agrupación Guerrillera de Asturias y León no pasó de ser un nombre vacío de contenido.

Estos hombres no eran proclives al enfrentamiento armado, pero la realidad se terminó imponiendo; así, el bajo índice de *agresividad* no impidió multitud de golpes económicos, secuestros y sabotajes; también encontraron la muerte veinte personas (seis paisanos y catorce guerrilleros). Por otra parte, no todos los *huidos* eran partidarios de una resistencia casi pasiva; la partida de *Calixto* surgió como opción activa frente al *pacifismo* del jefe de la partida, *Ramirón*.

El número de componentes de estas partidas fue variable, intermitente, difícil de cuantificar con precisión, pese al testimonio de algunos combatientes. Tres fueron, originariamente, las partidas existentes: la de *Ramirón* (Ramiro de Cabo Arenas era el jefe), la de los *Arias* (cuyos jefes eran los hermanos Casimiro —*Mellao* y Amable *Joanín*— Fernández Arias) y la de *Orzonaga* (al mando de Fermín San Pedro Casado). De la primera derivaron otras dos: la de Calixto López Abad, *Calixto*, que aglutinó a los hombres de Ramiro de Cabo a la retirada de éste, y la de *Tejerina* (Fidel Ibáñez Tejerina); ésta última formada por Fidel Ibáñez y los hermanos *Bercero* (Felipe y Ovidio García Valladares). *Tejerina*, campesino de la zona, era un “elemento poco dado a la disciplina”, según orden de la Comandancia de León (22 de febrero de 1948), que “anda balanceándose, como si cojeara, sin distinguir de qué pierna”. Próximo al bandolerismo de origen social, lo cierto fue que en 1945 apareció su cadáver y los de sus dos acompañantes (hermanos *Bercero*). Según la versión oficial, *Tejerina* dio muerte a los dos hermanos, y un enlace acabaría con aquél. Por su parte, *Ramirón*, abandonada la lucha y refugiado en casa de unos parientes, tuvo el privilegio de morir en la cama, de muerte natural, dato insólito en el devenir violento de estos hombres.

Uno de los episodios de mayor repercusión, más dramático y confuso de este sector fue el secuestro y posterior ejecución del ingeniero Emilio Zapico Arriola. Según la versión oficial fue llevado a cabo por todas las partidas de la zona, incluido Ramos; pero esta versión no se sostiene, y así todos los testimonios coinciden en señalar que Ramos no participó. Tampoco tomaron parte en esta acción los componentes de la partida de los *Arias*; lo más probable es que fuera llevada a cabo por algunos hombres de las diferentes partidas, auxiliados por elementos ajenos a los *huidos*. Lo cierto es que tres guardias civiles disfrazados de mujer —aparte del chófer de la familia— fueron a pagar el rescate. En el tiroteo que se entabló fue herido un guardia y resultó muerto uno de los secuestradores. El ingeniero fue ejecutado.

A partir de la muerte de Arriola (septiembre de 1945), la presión sobre los del monte aumentó considerablemente, lo que unido a la liberación de Francia, convirtió la huida en la única alternativa viable. Entre finales de 1947 y comienzos de 1948 algunos consiguieron pasar a Francia en coche; otros, tras rocambolescas peripecias también pudieron cruzar la frontera; los *Arias* hicieron el trayecto La Robla-Bilbao en tren, viajaron a San Sebastián en un autocar que transportaba hinchas bilbainos con motivo del derby vasco, y con la ayuda de un enlace socialista pasaron al país vecino, previo pago de 1.500 pts. al guardia de la frontera. Un guerrillero de este sector, Aquilino Bayón, embarcó en Luanco (Asturias), junto con otros 32 guerrilleros asturianos, rumbo a S. Juan de Luz; *Calixto*, único superviviente de su partida, también logró huir.

Atrás quedaban once años de lucha, catorce guerrilleros muertos (aparte de un número mayor de muertos entre familiares, amigos, enlaces) y el fracaso de una idea irrealizable: reconquistar el país para la libertad.

A caballo entre el nordeste y el oeste, pero fundamentalmente en la capital de la provincia, actuó el hombre mítico de la guerrilla leonesa: Manuel Ramos Rueda, cuya ubicuidad corrió pareja

con los múltiples apodos que tuvo: *Pelotas, Patatas, Coyote...* Al margen de la mitología, lo constatado es que la llegada de Ramos a León imprimirá un sesgo de violencia por la ciudad y alrededores: corría el año 1945.

Manuel Ramos Rueda era natural de Pola de Gordón, trabajó en las minas de Santa Lucía y tuvo unos inicios políticos próximos al anarquismo; afiliado al PCE, después de la guerra civil combatió en el *maquis* francés hasta su regreso a España en 1944; en León creó el Grupo Especial Volante con el que operó en el sector de Boñar, bajando continuamente hasta las cercanías de la capital.

Por razones ignoradas, Ramos dejó a sus hombres en la Maragatería y se instaló de nuevo en la capital, apoyado por compañeros del *maquis* francés (Eugenio Sierra, Andrés Lanuza, César, Benjamín de las Rosas) y otros del sector de Boñar (*Higinio* y *Manzaneda*, antiguos integrantes de la partida de los *Arias*). Una red de enlaces perfecta lo hacía casi invulnerable en la práctica. De nuevo insistió en la pretensión de controlar las partidas del nordeste (*Calixto, Orzonaga, Arias*), pero no lo logró porque existían fuertes discrepancias ideológicas.

En 1947, la partida de Ramos fue desarticulada, y dos de sus componentes *Higinio* y *Manzaneda*, detenidos y ahorcados en la cárcel de León. Ramos, fiel a su táctica intermitente (ataques sucesivos y repliegues), marchó a Francia en septiembre de 1947, pero en los inicios de 1948 se hizo notar, de nuevo, su presencia en León; el 17 de mayo atracó el pueblo de Velilla de la Reina, hiriendo a una mujer (Consuelo Fernández Fuertes); el 6 de agosto dio otro golpe económico en el pueblo de Azadinos, y el 23 asaltó la tienda "La Revoltosa", muriendo el dueño, Emilio Prieto Malagón, en un episodio bastante confuso; ese mismo día hirió al cabo municipal José Gallego Bueno.

Pero esta espiral de violencia no eran rentable políticamente, y ya parecía más un desafío personal a las fuerzas de represión (en cierta ocasión tiroteó el escudo del Regimiento de Almansa desde una motocicleta) que una confrontación ideológica. Hacia finales de verano de 1948 marchó a Francia: la retirada acrecentó aún más su leyenda.

LA GUERRILLA LEONESA

En el oeste leonés, lo que comenzó, como en la parte de Boñar, siendo un acto de subsistencia se convirtió, con el tiempo, en un movimiento guerrillero organizado, no meramente testimonial. No obstante ser hombres definidos políticamente, en mayor o menor grado, las duras condiciones de subsistencia y la autonomía de los diversos grupos de huidos estuvieron a punto de configurar un bandolerismo social, en ausencia de unidad orgánica de las partidas y a la falta de unos objetivos políticos. Será un acontecimiento fortuito (el paso por la zona de *huidos* asturianos camino de Portugal) lo que solventará, en parte, esta cuestión. Después de un trayecto repleto de acontecimientos (uno morirá congelado por la nieve, otro será hecho prisionero y será quemado en un brasero, bastantes morirán en enfrentamientos con la Guardia Civil), estos asturianos, ante la imposibilidad de embarcar en Portugal rumbo a América, terminarán instalándose en El Bierzo. De entre los recién llegados destaca el que será organizador de la guerrilla berciana: Marcelino Fernández Villanueva, *El Gafas*. Socialista de Olloniego (Asturias), después de la derrota republicana, se había echado al monte; en 1937 fueron asesinadas en Olloniego catorce personas, familiares o compañeros del *Gafas*, en represalia por tres heridos que él había infligido a un grupo de falangistas; para evitar actos de esta índole, decidió huir de Asturias. Otros asturianos de gran influencia fueron los hermanos Ríos (César y Arcadio) y los hermanos Morán (Guillermo y Mario).

Fue a finales de 1939 cuando el grupo de asturianos se instaló en el oeste leonés. Su mayor formación política les facilitó un lugar prominente entre los *huidos*, pese a las inevitables tensiones.

A partir de la inserción de los asturianos en las distintas partidas, va fundamentándose una especie de dirección ambulante, embrión de la futura Federación, en torno a Girón y el *Gafas*. La filiación socialista de ambos imprimirá el cariz de esa ideología a la guerrilla del oeste (a diferencia del resto de España, salvo Asturias). Por esas fechas aparecerá otro de los hombres legendarios del sector del Bierzo: *Santeiro* (Serafín Fernández Ramón), cenetista, reacio a toda organización. Para el régimen será un individuo peligroso por cuanto solía hacer controles en las carreteras, y ello tenía una notable repercusión entre la gente; fue en uno de esos controles (22 de marzo de 1942) cuando murieron tres guardias civiles y un policía armado. Con él operaba también la partida de los *Pitaciegas*, dirigida por los hermanos Voces Canóniga (Demetrio, Pedro y Salvador).

Cuando en las demás regiones españolas existían simplemente *huidos*, más o menos activos, en 1941 en el oeste leonés y la parte oriental de Orense se estaba gestando un guerrilla organizada, siendo su dirección mayoritariamente socialista.

En la primavera de 1942 surgió la Federación de Guerrillas de León-Galicia, después de una reunión en los montes de Ferradillo. Es a partir de esa fecha cuando puede hablarse de guerrilla propiamente dicha, superado el aislacionismo de las diferentes partidas de *huidos* y transformarse la dirección ambulante en mando central, con estatutos y unos objetivos políticos a realizar. *El Gafas* (socialista) como jefe, y Mario Morán (socialista) y *Parra* (cenetista), como ayudantes serán los componentes de la dirección. El reparto reflejaba el equilibrio de fuerzas existentes, los enclaves que permitieron esta correlación fueron las zonas mineras de El Bierzo, Ponferrada sobre todo. También en esta ciudad se centralizaron las fuerzas destinadas a combatir la guerrilla, siendo una de las seis circunscripciones en las que se destinaron 15 tabores de regulares y ocho batallones de infantería. Asimismo es en la capital de El Bierzo donde, en 1942, se instaló una Comandancia Interprovincial destinada a coordinar la persecución de los del monte.

Relacionado con esta guerrilla, el diplomático inglés Alexander Easton, *El Inglés*, convirtió una granja que poseía en El Bierzo en enfermería de los guerrilleros, proporcionándoles, además, una radio para seguir la actualidad mundial y un multicopista, que les permitió editar el primer periódico de la resistencia española, "El Guerrillero". Pero también fue este espía-diplomático el que puso a los comunistas sobre la pista de una guerrilla organizada en el oeste leonés. De este modo, en el año 1943, Easton introdujo en la zona a *Chema* (José María Urquiola Iglesias), comunista asturiano, quien, con el pretexto de la Unión Nacional Española (organización del exilio dirigida por el PCE), llevó a cabo el primer intento de controlar la guerrilla de la zona.

De vital importancia resultó el tercer congreso, celebrado en los montes de Casayo en 1944, donde se decidió reestructurar la guerrilla, dividiéndola en cuatro Agrupaciones, con el fin de potenciar la eficacia de la misma. El mando central se convirtió en Estado Mayor, al frente el cual siguió *El Gafas*, al mismo tiempo que se reorganizó también la Organización del Llano (los enlaces). César Ríos fue nombrado jefe de la I Agrupación, integrada por cuatro guerrillas, mandadas, respectivamente, por Abelardo Macías, *Liebre*; Edelmiro González Pérez, *Recesvinto*. Los límites territoriales de esta I Agrupación se circunscribieron a suelo leonés.

Durante el bienio 1943-1944 existió una calma tensa entre guerrilleros y fuerzas de represión: la evolución de los acontecimientos europeos presagiaban una derrota alemana, por lo que los apoyos a los del monte se ampliaron considerablemente: clérigos, propietarios, algunos soldados; existía la posibilidad de una intervención en España una vez derrotado el fascismo alemán. Pero cuando a partir de 1945 (Tratado de Yalta) se declaró a la dictadura franquista como un "problema interior" de los españoles, la guerrilla perdió toda esperanza de éxito. Desde entonces, la persecución se hizo implacable, así como la presión sobre familiares y amigos; cientos de personas fueron detenidas como presuntos enlaces, lo que motivó la pérdida de los apoyos entre la población civil. Por otra

parte, surgió una nueva modalidad antiguerrillera, las contrapartidas; compuestas por falangistas y, sobre todo, presidiarios y desertores, se dedicaron a matar y robar indiscriminadamente, utilizando técnicas similares a las de los guerrilleros, con el propósito de aniquilar el escaso apoyo que poseían,

EVALUACION DE PERDIDAS EN LA GUERRILA *

a) *Bierzo-Cabrera: 1937-1941*

<i>apartado</i>	<i>bajas (muertos)</i>	
Población civil.....	22	
Sacerdotes.....	4	
Ejército.....	1	
Policía Armada.....	—	
Guardia Civil.....	2	
<i>Huidos</i>	18	
	<i>Huidos apresados</i>	<i>H. entregados</i>
Otros datos.....	1	—

b) *Bierzo-Cabrera: 1942-1951*

<i>apartado</i>	<i>bajas (muertos)</i>	
Población civil.....	19	
Sacerdotes.....	3	
Ejército.....	—	
Policía Armada.....	3	
Guardia Civil.....	11	
Guerrilleros.....	27	
Enlaces.....	23	
	<i>Guerr. apresados</i>	<i>Guerr. entregados</i>
Otros datos.....	1	—

c) *La Montaña: 1937-1948 ***

<i>apartado</i>	<i>bajas (muertos)</i>	
Población civil.....	11	
Ejército.....	—	
Policía Armada.....	—	
Guardia Civil.....	—	
<i>Huidos</i>	15	
	<i>Huidos apresados</i>	<i>H. entregados</i>
Otros datos.....	7	7

* Sólo incluimos las bajas habidas en los límites provinciales leoneses.

** Incluimos también a Ramos y su grupo.

desacreditando, ante el pueblo, ignorante de la verdadera naturaleza de estas contrapartidas, a los hombres del monte. Pero éstos, en un desesperado y último esfuerzo, multiplicaron los sabotajes, los secuestros y los enfrentamientos; también la muertes. El año 1945 fue, sin duda alguna, el más trágico de todos, para guerrilleros y fuerzas del orden.

EL FINAL DE LA OPOSICION ARMADA

Como consecuencia del incremento de la presión sobre la guerrilla, fue desmantelada la I Agrupación, y pese a la existencia de otras dos (la II de Orense y la III en Lugo), el combate estaba decido. Por si fuera poco, los intentos de los comunistas de hegemonizar la guerrilla complicaron todavía más la situación. La llegada a Galicia de Seoane y Gayoso consumó la escisión, no obstante los esfuerzos de algunos comunistas por evitarlo: la muerte de Arcadio Ríos y Francisco Elvira, comunistas partidarios de la unidad, supuso el golpe de gracia para esa unidad, y el Congreso de Reunificación (1946) fue un fracaso total.

Los socialistas comprendieron la inutilidad de la resistencia armada y decidieron disolver las guerrillas de su filiación, dando fin a una política marcadamente oportunista. Corría el año 1947. César Ríos, su compañera Antonia Rodríguez, y *El Gafas* consiguieron embarcar en Luanco (Asturias) junto con un *huido* del nordeste (Aquilino Bayón) y 29 guerrilleros asturianos en dirección a San Juan de Luz (Francia). Otros lograron atravesar la frontera, como Mario Morán y Abel Ares; muchos murieron en el intento; así, *Parra* fue detenido en Tarragona y luego ejecutado en León.

La disolución de la Federación y la marcha al extranjero de la mayor parte de los componentes significó el fin de la guerrilla leonesa; no obstante, algunos de los más importantes guerrilleros (*Liebre*, *Santeiro*, *Chapa*...) continuaron, al margen de la organización, una lucha solitaria. Todos ellos encontraron la muerte antes de 1949. A partir de esa fecha sólo permanecía un grupo residual en la zona de La Cabrera, dirigido por Girón. Girón sería asesinado en mayo de 1951 por un enlace de Cabrera. Era el último guerrillero leonés. Su muerte marcó el fin del ciclo guerrillero de León. En esa fecha, el balance era ya impresionante; hubo 59 muertos entre la población civil (de ellos 7 sacerdotes), 60 guerrilleros y *huidos* muertos, 23 enlaces muertos, 11 guardias civiles muertos y 12 heridos; 2 muertos por parte del ejército, y 3 de la Policía Armada y 2 heridos.

A modo de sucinto corolario es preciso señalar que la guerrilla leonesa —como las del resto del país— estaba condenada al fracaso desde el momento en que las potencias democráticas se abstuvieron de forzar la caída de Franco. Por otra parte, los análisis diseñados por las fuerzas del exilio no correspondían a lo que verdaderamente ocurría en el interior de España. La represión sobre la población civil quebró el posible apoyo popular, y la voluntad de hacer una revolución no siempre crea las condiciones para que se produzca esa revolución.

Los guerrilleros se echaron al monte para evitar una muerte segura; depositaron sus esperanzas en los países que luchaban en Europa por la libertad: despertaron del sueño con la muerte o el exilio. Esperaban ser, cuando cayera el fascismo, los representantes de un pueblo libre, pero ese pueblo maltratado ya sólo pensaba en vivir a cualquier precio. El afán hegemónico del PCE y el doble juego socialista (por una parte, lideraban partidas, por otra, pactaban con Gil Robles) averiaron definitivamente los mecanismos que hubieran hecho posible la victoria; o al menos, hubieran paliado el dramatismo de la derrota.